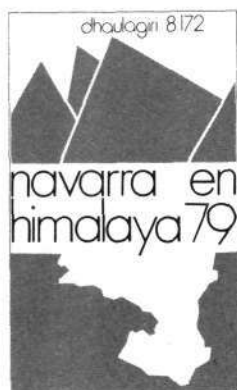


Expedición Navarra al Himalaya

DHAULAGIRI 8.172 m. Espolón N.E.

Gregorio Ariz



«A Erik, Jean Louis y Pemba, que también habían puesto su corazón en el Dhaulagiri.»

Kali Gandaki hibaiairen harana Nepal eta Tibeten arteko aspaldiko merkatalbide bat da eta baita erromesbidea Muktinatherantz. Hibaiaik ebakiriko mendilepo sakonen sartaldera Karnali eskualdea hasten da. Dhaulagiri Himalen aurkitzen dena, inguru hauek azken urte hauek etorri aurretik esploratu gabe agertzen ziren. Eskualdeko punturik garaiena, sei erpinetako gorena Dhaulagiri I da (8.167 edo 8.172 metro gora). 8.000 metroko gailurren artean zailera bezala jotzen da. Udaberri honetan euskal espedizio bat igo da bertara, katalandar talde bat lagun. Zazpigarren igoera beraz.

Cuando salimos de Pamplona rumbo al Himalaya el 8 de marzo, no llegamos a imaginar que íbamos a vivir la aventura más importante de nuestra vida montañera.

El viaje es largo, aburrido y lleno de escalas. Es la justa correspondencia al dinero pagado por un vuelo charter. Pero todo tiene su fin y con los últimos rayos del sol atardeciendo, vamos bajando hacia el aeropuerto de Kathmandu.

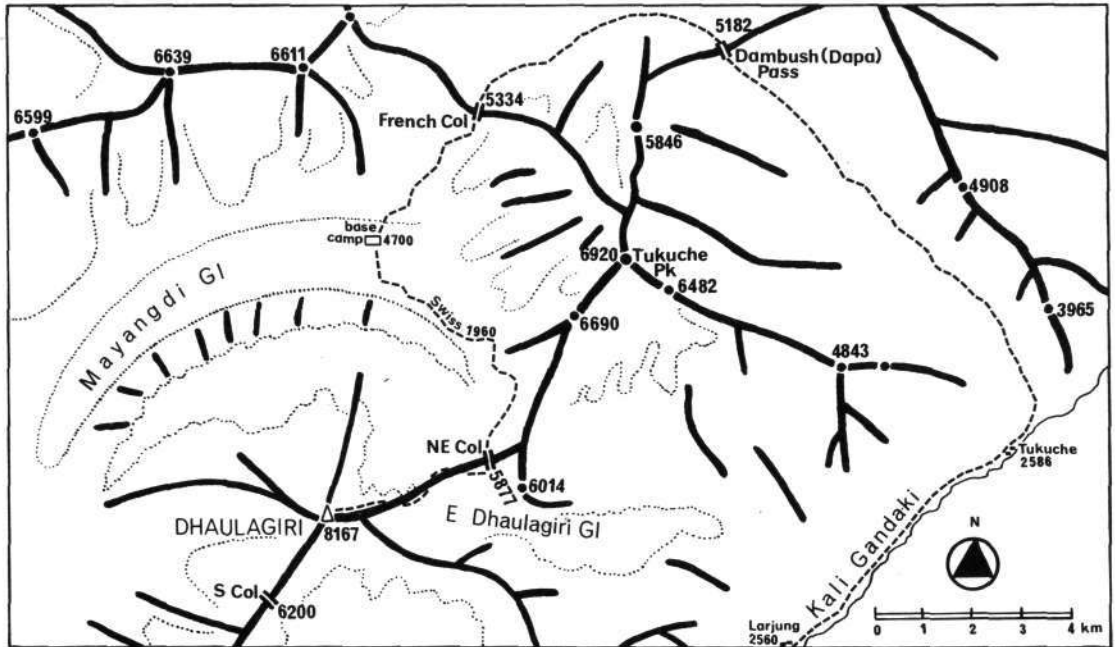
El tiempo pasado preparando la expedición va a concluir en las oficinas de los distintos Ministerios del Gobierno del Nepal. Todos los papeles están en regla y hemos pagado el correspondiente royalty para la ruta N.E. del Dhaulagiri.

Una tarde en nuestra agencia de Mountain Travel, nos presentan a los sherpas y su sirdar, Sonam Girmi. El encuentro es cordial y desde el primer momento tratamos de hacernos ami-

gos. Hemos de convivir tres meses juntos y hemos de luchar por el mismo objetivo. Pasamos algunos días comprando cosas que nos hacen falta y visitando algunos lugares interesantes. Los siete mil kilos que enviamos vía marítima a primeros de diciembre, aún no han llegado desde Bombay y son nuestro mayor quebradero de cabeza.

Cuando aparece por fin Gerardo con los camiones y las cajas en Pokhara, los abrazos se multiplican. Hace más de dos meses que salió de Pamplona con la misión de traernos el material y ahora aparece por fin triunfante, después de haber sobornado todas las fronteras y policía de la India.

El 24 de marzo, una larga fila de hombres y mujeres semidesnudos y descalzos, se apiñan por detrás de nuestras cajas para venir a la marcha de aproximación. Nosotros somos una



larga cuadrilla, porque a los expedicionarios navarros se nos han unido cuatro catalanes, pero si no sería por la ayuda de nuestros sherpas y la habilidad del sirdar, no podríamos controlar a estos 250 hombres.

La marcha que iniciamos aquí en Pokhara y que debe concluir al pie del Dhaulagiri constituye, de por sí, una buena aventura. Durante 15 días hemos de recorrer cerca de 200 km. por un interminable camino jalonado de pueblos grandes y pequeños.

La larga hilera de hormigas humanas con su bulto de color rojo a la espalda se pone en movimiento y decimos adiós a la civilización moderna de bicicletas y «rickshaws» (triciclos). Por lo general todos los días madrugamos bastante para evitar el calor que a medio día ronda los 45 grados.

La gente que vamos viendo por el camino, vive de un modo muy simple y elemental. Cada familia vive en una pequeña casa, disponiendo de unos pequeños campos de labranza y unos animales domésticos. Todos trabajan, cargan, van y vienen andando por estrechos caminos que comunican unas poblaciones con otras. No tienen mayor comercio y pretensiones que su propia economía y el sustento diario. Según

amanece, salen al campo a trabajar, lo mismo hombres que mujeres e incluso niños. Dependen del cielo y la tierra. Su sociedad no les ha creado grandes necesidades y se conforman con lo que tienen. No ambicionan cosas importantes porque nunca han sentido necesidad de poseerlas. A lo sumo, miran con envidia nuestras botas, las ropas y el reloj que se les antoja como un cuento de hadas. Ellos no necesitan medir el tiempo como nosotros. Saben que cuando se hace de noche, es la hora de dormir. En sus casas apenas tienen utensilios. Algunas vasijas y una estera de bambú trenzado para acostarse. La alimentación es casi siempre la misma. Arroz que mezclan frecuentemente con verduras y una salsa picante llamada «chili». Con harina confeccionan los «chapatis», que sustituyen a nuestro clásico pan. Algunos huevos de gallina y excepcionalmente un trozo de carne de cabra o de búfalo. También comen cerdo, pero con un aprovechamiento muy distinto al nuestro. No saben hacer embutidos ni salar los jamones. Todo se lo comen por igual, en fresco. Para beber, siempre té. Esta bebida la toman constantemente, en cualquier lugar y circunstancia. Tienen algunas bebidas alcohólicas, para las celebraciones o para mitigar su cansada y sufrida vida. Con cerveza de mijo



El grupo navarro de la expedición al Dhaulagiri, a falta de Irigoyen.

hacen el «jar» y con alcohol de arroz el «rakshi». También beben el «tchang» que es muy fuerte. En algunos poblados nos invitaron pero era muy difícil pasarlo por la garganta. Todos rezan constantemente y temen a sus dioses que les pueden castigar con el huracán destructor de las cosechas o con grandes inundaciones.

A través de los quince días que está durando esta marcha de acercamiento a la montaña, tenemos ocasión de ver un variado paisaje. Desde la selva tropical, al principio, hasta los bosques más frondosos y parajes de ensueño, a medida que vamos ganando altura. El terreno va cambiando de aspecto con la altitud y la dureza del clima hace que la población humana quede más abajo. Los últimos días solamente vemos algunos pastores que se aventuran con sus ganados hasta cerca de 3.500 metros.

Nosotros tenemos que pasar por un viejo glaciar lleno de piedras que ocultan los negros hielos y hemos sido previsores. Equipamos de botas, calcetines, gafas y guantes a 80 hombres, que trabajan durante cuatro días porteando cajas,

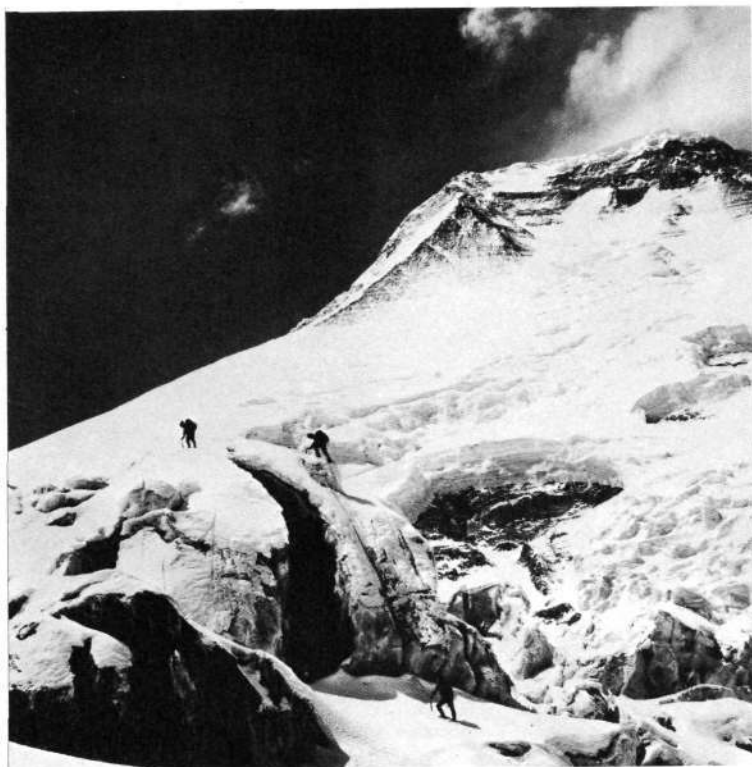
hasta el lugar definitivo de Campo Base al pie de la cara Norte del Dhaulagiri a 4.600 metros.

Cuando llegamos allí el 8 de abril y se recorren las nieblas, vamos mirando hacia arriba porque la mole que tenemos encima no se termina nunca. Nuestra montaña por esta parte es demasiado grande. Nos separan de la cima, en desnivel, 3.600 metros.

Pero hemos venido a subirla y somos un completo grupo de alpinistas y porteadores, que con una mecánica de trabajo bien pensada, tenemos que buscar la manera de poner los pies arriba. En seguida nos ponemos en acción y al día siguiente de la llegada, un pequeño equipo deambulamos por entre los seracs de la parte baja, en busca de un camino que nos lleve, lo más seguro posible, en dirección al collado N.E.

Tenemos buenas referencias de las expediciones italiana, japonesa y americana que han hecho esta misma ruta y no tardamos en encontrar lo que queremos.

Los sherpas han construido un túmulo de piedras a modo de altar y antes de comenzar



Espolón N.E. del Dhaulagiri y
ruta seguida. ▶

◀ Cordada en un serac. Al fondo
el Dhaulagiri, sobre el que se
perfila la ruta.

la ascensión elevan sus rezos al cielo en demanda de protección. Todos juntos hacemos ofrenda de los alimentos más simbólicos en una oración variopinta y para nosotros expectante.

El 11 de abril, a una altura de 5.150 metros, colocamos dos pequeñas tiendas que constituyen el Campo I. Hemos evitado la parte derecha del glaciar porque es una zona propensa a los aludes. Los japoneses e italianos tuvieron sendos accidentes y esto nos hace ser previsoros. Esta es una montaña llena de peligros y dificultades, por lo que hemos prestado mucha atención a todos los relatos e indicaciones, teniendo en cuenta hasta el mínimo detalle en todo lo referente a seguridad.

Una expedición franco-suiza que dirige Silvain Saudan se ha entrometido en nuestra ruta sin permiso oficial y nos vemos obligados a formular una queja al Ministerio de Turismo del Nepal.

Hemos instalado algunas cuerdas fijas para mayor seguridad de los sherpas y el trabajo de porteo hacia arriba ha comenzado entre todos. El 15 de abril alcanzamos el collado N.E. que está a 5.700 m. y en donde instalamos el Cam-

po II. Como es un punto de vital importancia al que han de llegar unos 1.200 kg., construimos dos igloos bastante espaciosos, uno para cocina y otro para comedor.

Este amplio collado es ciertamente histórico porque la primera ascensión realizada por los suizos el año 1960, contó con la colaboración de una avioneta, «el yeti», que aterrizó en este punto varias veces, transportando el bagaje de la expedición y consiguiendo el récord mundial de aterrizaje en altura. Posteriormente, los americanos del 73, y autores de la tercera ascensión, también tuvieron ayuda al ser tirados todos los paquetes aquí mismo, en vuelo rasante, a pocos metros del collado. Los japoneses del 70 y los italianos del 75, así como nosotros, somos las únicas expediciones que venimos andando desde abajo, haciendo el recorrido completo.

La mayoría estamos en buena forma y nos vamos aclimatando perfectamente a la altitud. Todos hacemos innumerables viajes porteando por el agrietado glaciar rumbo al collado. Mientras, un equipo de punta continúa descubriendo más arriba la ruta, colocando cuerdas fijas y



montando los diferentes campamentos. El tiempo se mantiene generalmente bueno por las mañanas y con una nevada al caer la tarde.

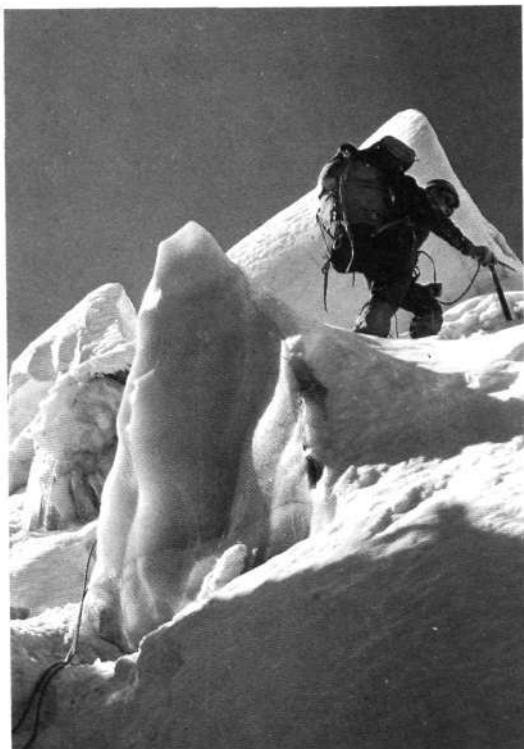
A partir del collado, la ascensión toma carácter propio y nos da la sensación, por primera vez, de que lo que estamos subiendo es realmente el Dhaulagiri. Hasta este punto hemos deambulado por entre grietas y seracs de hielo, que lo mismo podrían conducir a otra montaña. Ahora el espolón se define y la traza del camino se empina en dirección a la gran mole. Al mismo tiempo, la falta de oxígeno se empieza a sentir con fuerza y nuestro paso comienza a ser más lento.

A medida que nos elevamos ha surgido de pronto, bastante cerca, la mole del Annapurna.

Entre esta montaña y la nuestra vemos el valle del Kali Gandaki que está a 2.500 metros sobre el nivel del mar. Estamos contemplando la máxima depresión de la tierra.

En un esfuerzo por ir siempre por delante de la expedición franco-suiza, el día 20 de abril montamos el Campo III a 6.630 m. En este punto la arista se pone difícil y la pendiente supera los 45 grados.

Las cosas que aquí llegan, son ya restringidas y contabilizadas. Raciones de altura, oxígeno, butano, cuerdas fijas y tiendas. Comienzan unos días de mal tiempo y la ventisca nos destroza algunas tiendas del campo III. Esto es descorazonante para quien tanto trabajo le cuesta. La niebla es frecuente y pone barbas de



Seracs entre el Campo Base y el Campo I.

viejo a los sufridos caminantes. El tesón hace continuar y afrontamos todas las dificultades. La fuerte ventisca se cuele por todas partes y nos insensibiliza. Hace mucho frío. El termómetro sólo tiene una escala hasta menos treinta grados y hace rato que está parado en el tope. Algunos sufrimos pequeñas congelaciones.

Por encima del Campo III vamos colocando varios centenares de metros de cuerda fija. A 7.180 m., sobre un pequeño rellano al abrigo de un muro rocoso, unos desperdicios y un par de botellas de oxígeno, nos indican el lugar que otros han utilizado. Allí montamos dos tiendas cuadradas el 2 de mayo. Este también es un punto importante ya que prácticamente va a servir de base para el asalto final, ya que, aunque vamos a colocar un campo V, sólo nos va a servir eventualmente.

Encima del Campo IV, un muro de roca en el que colocamos 100 metros de cuerda fija, nos conduce hacia una bella arista de nieve. El mal de altura es bastante fuerte aunque subimos y bajamos constantemente para aclimartanos mejor. Casi todas las montañas circundantes se han hundido y cabalgamos por un terreno supremo y privilegiado. Si no fuese por el maldito viento, que no para de soplar, el gozo sería completo.

El día 9 de mayo, una de las cordadas punta de la expedición, a pesar del mal tiempo reinante, alcanza los 7.600 metros y coloca dos pequeñas tiendas isotérmicas. En este trabajo y sin terminar de fijar una de ellas, una fuerte ráfaga de ventisca se la lleva de las manos. No parece prudente pernoctar allí por la aclimatación y descienden hasta el campo IV.

Al día siguiente todo está dispuesto para el ataque final y cada cordada se coloca en su sitio. El equipo de punta sube al V y un segundo equipo de apoyo va del III al IV. El tiempo es espléndido pero la maldita ventisca nos inmoviliza a todos veinticuatro horas dentro de las tiendas. Esta espera es angustiosa y llegamos a creer que el huracán no se va a parar nunca. José Ignacio lleva un anemómetro para medir la velocidad del viento hasta 100 km. hora, pero,

Escalando un serac.

Subiendo por el glaciar, a 5.500 metros.

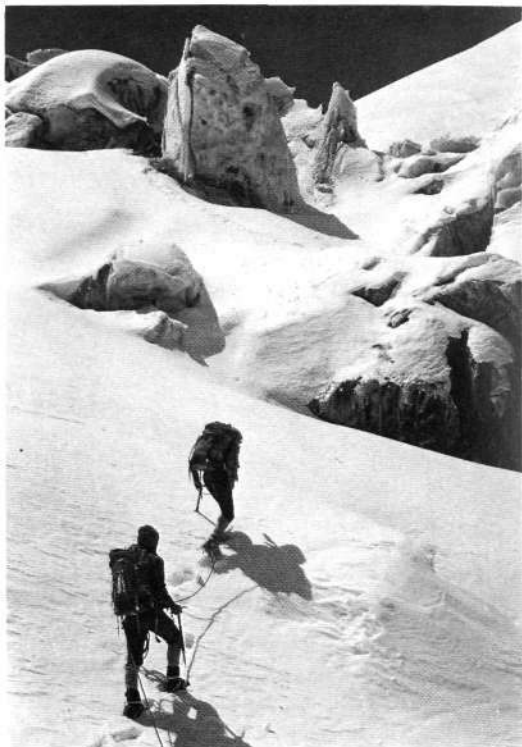
sin terminar de sacarlo de la tapa de la mochila, se pone la bola a tope de presión. Calculamos las ráfagas de viento en 200 km. hora, o quizá más. Todos los aparatos que hemos traído de medición son insuficientes, a excepción del que mide la humedad que está bajísimo, 45 %. A causa de este aire seco tenemos casi todos, afecciones a la garganta.

El día 12 reina la tranquilidad. Es el momento. A las doce de la noche en el campo V, con un frío terrible, unos hombres van colocándose las botas y los crampones. Todo cuesta mucho a esta altitud y cuando comienzan a caminar son las tres de la madrugada. Hay luna llena y la visión es casi como de día. Lentamente, como los limacos, y parando a recobrar el ritmo de la respiración cada cinco o seis pasos, las horas transcurren veloces y las fuertes pendientes finales parecen no tener fin. A las 10 de la mañana llegan a la cresta cimera. Según el altímetro sólo faltan 40 metros en desnivel, pero la cima se ve lejos y el camino bastante expuesto. Descienden unos 100 metros por la cara Norte y flanquean toda la arista siguiendo la ruta que usaron los italianos. Un couloir empinado pone punto final a la ascensión a las dos de la tarde. Han sido 11 horas para salvar 580 metros.

El momento de la cumbre es inolvidable, no sólo para los que han llegado allí sino para todo el equipo. Todo ha salido bien y el esfuerzo ha tenido su compensación. Los sherpas, abajo, brincan de contentos porque también tienen en la cima uno que les representa, Ang Rita. Para nosotros, el que hayan llegado Iñaki Aldaya, Gerardo Plaza, Javier Garayoa y Jordi Pons, supone que el resto de los nombres estén simbolizados en sus personas.

Hace 38 grados bajo cero y no es lugar para estar demasiado tiempo. Solamente media hora, para tomar las típicas fotografías y terminar con un broche de oro la película de 16 mm. que estamos filmando durante toda la expedición. Pocas máquinas tan pesadas habrán llegado a tanta altura.

Pendientes de hielo.





El Campo V a 7.600 metros. Un poco más abajo pueden verse las tiendas de la expedición franco-suiza.



El sherpa Ang Rita en la cumbre.

El descenso hasta el campo V sólo cuesta tres horas. Luego la retirada hacia abajo se hace más rápidamente. Al día siguiente, el segundo equipo de ataque estaba presto para subir hacia arriba pero antes tomamos una decisión importante, quizá la más importante de toda la expedición. Nuestro sirdar había visto por la mañana unas nubes muy características y, como buen pastor que entiende del tiempo, nos dice que el tiempo va a cambiar repentinamente. Esta afirmación intranquilizante, se junta al hecho de que el éxito de la cumbre está asegurado y que este segundo equipo no tendrá ningún apoyo, por lo que decidimos con cierta pena, retirarnos todos hacia abajo.

El día 13 ya estamos todos juntos en el collado y un día más tarde lo celebramos en el Campo Base. Y mientras el jolgorio es impresionante en nuestra base por la alegría de la conquista y se descorchan las botellas de vino especialmente guardado para esta ocasión, un drama se vive en el campo V de la expedición franco-suiza.

Después de los primeros enfrentamientos con esta expedición, la propia convivencia de la altura, había borrado las fricciones y el acuerdo de que ellos fueran detrás de nosotros, puso fin a las hostilidades. Su campo V estaba a sólo diez metros del nuestro, aunque no tan

bien protegido. El repentino cambio de tiempo del que nosotros acabábamos de librarnos, había puesto la montaña en condiciones muy difíciles. La acumulación de nieve en la parte superior se tradujo en un alud, que se llevó por delante una de las tiendas con dos personas dentro: Erik Poumailloux y el Dr. Jean Louis Severly. Los otros cuatro componentes del equipo pasaron las dos noches siguientes a la intemperie y a 7.600 m. Aquello era un infierno y decidieron bajar porque era la única posibilidad de seguir viviendo. En el descenso, el sherpa Pema patinó por la pendiente, desapareciendo por la cara Norte. Los tres supervivientes, consiguieron llegar en un desesperado esfuerzo entre la vida y la muerte, hasta nuestro Campo Base, con graves congelaciones que nuestros médicos serían los primeros en atender. Nosotros habíamos estado ignorantes de esta tragedia, a pesar de estar tan cerca, porque estábamos ya todos en el Campo Base. Un helicóptero puso fin a este drama, llevándoselos a Kathmandu.

A nosotros nos queda un largo descenso para volver a la civilización, con el cuerpo terriblemente cansado por la gran batalla. Todos hemos perdido entre 10 y 20 kg. de nuestro peso, pero en las flácidas caras brillan unos ojos expresivos, inundados de alegría. El primer coletazo del monzón se abate ya por las cumbres. Unas

lágrimas de despedida son el adiós a esta montaña, que tan intensamente hemos amado. El viento las eleva hacia el cielo convertidas en cristales de hielo.

El silencio del exterior, en donde rezan al cielo las banderas orantes de nuestros sherpas, es interrumpido de vez en cuando por el estrepitoso ruido de un serac que se rompe.

En el cielo ya no brillan las estrellas y las nieblas ocultan las montañas, como si todo hubiera sido un fantástico sueño.

COMPONENTES DE LA EXPEDICION

Gregorio Ariz (Jefe de la Expedición), Iñaki Aldaya (Director Técnico), Javier Garayoa y Trini Cornellana (Médicos), Javier Garreta, José Ignacio Ariz, Juan M.^a Eguillor, Agustín Setuain, Angel Irigoyen, Mary Abrego, Angel Martínez, Gerardo Plaza, Pili Ganuza, Javier Sorozábal, Ramón Bramona, Jordi Colomer, Juan Massons y Jordi Pons.

Oficial de Enlace: Kamal Bhandari.

Sirdar: Sonam Girmi.

Sherpas: Ang Rita, Ang Nima, Kami Nuru y Lhakpa Dorje.

Cocineros: Tensing y Hari Shanker.

Correos: Son Temba y Dhane Tamang.

RESUMEN CRONOLOGICO

15 diciembre: Salida del material del puerto de Barcelona con destino a Bombay.

15 enero: Salida de un expedicionario a Bombay para hacerse cargo del material y continuar viaje con la mercancía por tierra hasta Nepal.

8 marzo: Salida de Pamplona de los expedicionarios.

10 marzo: Kathmandu. Trámites en los diversos Ministerios.

21 marzo: Viaje a Pokhara, en autobús.

22 marzo: Llegada de los camiones con el material.

24 marzo: Se inicia la marcha de aproximación, con el siguiente recorrido:

- Día 1.º Pokhara-Suikhet (6 horas).
- » 2.º Suikhet-Bhadaure (7 horas).
 - » 3.º Bhadaure-Dobila (6 horas).
 - » 4.º Dobila-Baglung (7 horas).
 - » 5.º Baglung-Kaunegat (8 horas).

- » 6.º Kaunegat-Dharbang (7 horas).
- » 7.º Dharbang-Muri (6 horas).
- » 8.º Muri-Bogara (7 horas).
- » 9.º Bogara-Dhoban (7 horas).
- » 10.º Dhoban-Puchha (6 horas).
- » 11.º Puchha-Campo Glaciar (6 horas - 3.700 m.).
- » 12.º Campo Glaciar - Campo Intermedio (5 horas - 4.100 m.).

8 abril: Instalado el Campo Base (4.600 m.).

11 abril: Campo I (5.150 m.).

15 abril: Campo II (5.700 m.).

20 abril: Campo III (6.630 m.).

2 mayo: Campo IV (7.180 m.).

9 mayo: Campo V (7.600 m.).

12 mayo: Cima Dhaulagiri (8.172 m.).

14 mayo: Toda la expedición en el Campo Base.

28 mayo: Kathmandu.

6 junio: Pamplona. Fin de la Expedición.

Historia del Dhaulagiri

Dhaulagiri, que significa en sánscrito: «la montaña blanca», con sus 8.172 metros, es la séptima montaña más alta de la tierra, y el más difícil de todos los «ochomiles». Tiene 6 picos, de los que el más alto, el Dhaulagiri I, es la montaña más alta situada totalmente en el Nepal.

Descubierta en 1808, fue considerada la montaña más alta de la tierra, superando a la que se creía hasta entonces que era el Chimborazo, en los Andes.

El primer intento de escalarlo fue hecho en 1950 por la expedición francesa que dirigió Herzog. Lo consideraron «imposible» y se dirigieron al Annapurna, logrando así el primer «ochomil» de la historia.

Antes de ascender por primera vez hubo 7 expediciones sin éxito y con muchos muertos. Las ascensiones hasta la cima han sido:

- 1.^a Suiza, 1960; por la N.E.
- 2.^a Japonesa, 1970; por la N.E.
- 3.^a Americana, 1973; por la N.E.
- 4.^a Italiana, 1976; por «la pera», N.O.
- 5.^a Japonesa, 1978; por la S.O.
- 6.^a Japonesa, 1978; por la S.E.

La expedición de estos vascos, por la N.E., hace la 18.^a expedición al Dhaulagiri, y la 7.^a que conquista la cumbre.